

La influencia médico-nutricionista en los libros de capacitación docente 1940-1960

The medical-nutritionist influence in teacher training books 1940-1960

Vladimir Alejandro Armendáriz Romero

RESUMEN

La alimentación es un tema relevante debido a su propia naturaleza multidimensional que abarca, va desde lo biológico, lo médico, a lo social, cultural e histórico. Marca profundamente nuestra relación con el medio ambiente, además nuestras identidades sociales están guiadas también en términos de lo que entendemos y hacemos con los alimentos. Este trabajo busca analizar desde una perspectiva histórica a la alimentación, pero lo hace desde una de las disciplinas científicas que la estudia, la nutrición, y cómo esta buscó incidir en la educación básica a través de los textos utilizados para la capacitación docente, de los cuales se ha seleccionado uno como la fuente primaria de este estudio, realizando una interpretación basada en estudios críticos, históricos e ideológicos sobre los contenidos de los manuales y “Critical nutritional studies”. Se puede identificar en este tipo de textos cómo la nutriología dictó ciertos parámetros educativos para modificar la alimentación de la población mexicana con la intención de que esta fuera suficiente para el desarrollo industrial nacional al garantizarse alimento suficiente para los trabajadores. Por todo ello es que este trabajo plantea que existe una intención de control social observable a través de la instrumentalización de la ciencia nutricional y que esto fue un eje rector de la política educativa en materia de alimentación en las medianías del siglo xx en México.

Palabras clave: Historia de la educación, libros de texto, alimentación y nutriología, trabajo, control social.

ABSTRACT

Feeding is a relevant topic due to its own multidimensional nature that covers a wide spectrum that goes from biological and medical to social, cultural and historical aspects. It deeply marks our relationship with the environment, in addition, our social identities are also guided in terms of what we understand and do with food. This work analyzes feeding from a historical perspective, but it does so from one of the scientific disciplines that studies it, nutrition, and how it sought to influence basic education through the texts used for teacher's training, from which one has been selected as the primary source of this study, making an interpretation based on critical, historical and ideological studies on the contents of the manuals and “Critical nutritional studies”. It can be identified in these texts how nutrition dictated the educational parameters to modify the diet of the Mexican population with the intention that it would be sufficient for national industrial development by guaranteeing sufficient food for workers. For all these reasons, this work suggests that there is an intention of observable social control through the instrumentalization of nutritional science, and this was a guiding axis of educational policy on feeding in the mid-20th century in Mexico.

Keywords: History of education, textbooks, feeding and nutrition, work, social control.

Vladimir Alejandro Armendáriz Romero. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Licenciado en Historia, Maestro en Innovación Educativa y doctorante en Educación, Artes y Humanidades en la línea de investigación de historia e historiografía de la educación. Diplomado en Estudios de Migración Internacional por el Colegio de la Frontera. Formó parte del cuerpo docente de la Licenciatura en Historia en sus modalidades virtual y presencial en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Conformó el Organismo de Desarrollo Académico del Subsistema de Preparatoria Abierta y Telebachilleratos del Estado de Chihuahua. Correo electrónico: varmendariz@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3334-2424>.

Introducción

Este trabajo se extrae de un proyecto de investigación más extenso que tiene la finalidad de presentar y analizar una serie de documentos que se ha logrado recuperar y que versan sobre capacitación y actualización docente desarrollando la temática de la nutrición, aunado a ello dicho proyecto utiliza revistas, informes de comisiones educativas y documentos de divulgación. Con esto se intenta comprobar que la nutrición era una preocupación de las entidades educativas, y que al ser un tema central dentro de la educación en México los docentes necesitaban una capacitación extensa y un conocimiento profundo sobre el tema. Así mismo se plantea que existe una fuerte presencia e influencia de profesionistas de la salud en los contenidos y en los dictados de política educativa.

Este artículo en lo particular se centra en el análisis de uno solo de dichos textos, denominado *Alimentación normal del mexicano*, el cual se ha elegido por ser el que representa de forma más extensa y específica lo que busca resaltar este proyecto de investigación. Es sustancial en cuanto a la entidad que edita dicho libro, la Secretaría de Educación Pública –SEP–, que quien lo escribió fue uno de los más altos e importantes funcionarios e investigadores sobre nutrición en el país en la época y el momento específico en que lo hizo, siendo estos los elementos que aborda el presente trabajo.

Metodología

En cuanto a la forma en que se aborda el análisis del documento, partimos del trabajo de Juan Carlos Bel Martínez y Juan Carlos Romero Rubio “Teoría y metodología de la investigación sobre libros de texto” (2018), en él establecen una serie de categorías en las que encuadran los distintos campos de investigación de los estudios sobre manuales escolares; de entre ellos, este trabajo se ubica en el que han denominado “estudios críticos, históricos e ideológicos sobre los contenidos de los manuales”.

Según los autores citados, esta categoría de análisis busca indagar los sesgos y condicionantes que muestran los contenidos del material a revisar en un momento histórico específico en una época determinada. Por ello la materia prima de este tipo de análisis es el texto, con ello se declara aquí que se dejan de lado otros elementos gráficos como tablas e ilustraciones. Es importante aclarar que este esquema que presentan Bel y Romero (2018) se enfoca en el campo de las ciencias sociales, y aquí se utiliza para la revisión de material específicamente catalogado en el área de las ciencias naturales. A pesar de la aparente contradicción epistemológica defendemos que esto es posible por la naturaleza misma del contenido que se ha sometido al análisis, por ello se aclara que no es de nuestro interés evaluar o revisar el material en cuanto a su contenido y valor científico, ni en cuanto a su conocimiento didáctico, su metodología ni su teoría científica, vemos al documento como un reflejo de ideas sociales, como producto de un proyecto de los gobiernos postrevolucionarios, con

ello evidentemente negamos que los textos académicos o científicos a revisar sean objetivos, y partimos de la idea de que hay un uso ideológico en ellos. Damos entonces una lectura desde el campo de lo histórico crítico y social a documentos educativos basados en lineamientos médico-científicos.

Para sostener esto último recurrimos al trabajo “Critical nutritional studies”, de Charlotte Biltekoff (2012), y al de Joel Vargas Domínguez “De la historia de los alimentos a la historia de la nutrición” (2018), que refutan la idea de que el conocimiento científico sobre la nutrición es un reflejo objetivo de la realidad, sino que hay que tomar en cuenta su carácter histórico y situado, alejándose de la idea de que las recomendaciones hechas por expertos nutricionales son reflexiones objetivas de verdades científicas, cuando en realidad son un reflejo de ideas sociales, por lo que incorporan elementos morales con permanencia de larga data. Los trabajos de Biltekoff y Vargas se insertan en lo que se denomina “estudios críticos de la nutrición”, que estudian esta última disciplina desde una perspectiva de estudios históricos y sociales de la ciencia.

Dichos estudios muestran que en la nutrición como disciplina científica se han integrado los compromisos sociales de quienes atienden y crean los conceptos, las guías nutricionales y los presupuestos de la sociedad en que se han creado. Entre lo que se propone para analizar en estos estudios están también otros temas como género, raza y clase, que resaltan cuando se generan en contextos no hegemónicos en cuanto a la producción de conocimiento se refiere. Desde la periferia de la ciencia quienes enarbolan su aplicación lo hacen con el precepto de que las mejoras sociales pueden ser posibles si se reproduce intentando imitar a las metrópolis occidentales a las que consideran superiores y único parámetro posible.

Alimentación normal del mexicano

En la década de los 60 la Secretaría de Educación Pública a través del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio lanzó la Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional, una colección de 29 obras publicadas que trataban sobre temas que iban desde supervisión y administración escolar hasta psicología y didáctica, pasando por escenografía y teatro y sobre oficios como encuadernación y carpintería. Este ambicioso proyecto de al menos 29 tomos no estaba dirigido a la comunidad escolar en general, sino que se enfocaba en capacitar a las y los docentes para subsanar a través de un texto compacto y en un formato ligero las pocas posibilidades de llevar actualización y capacitación frente a frente o con especialistas a todos los rincones del país por donde se extendía la educación pública.

El número 26 de dicha colección es el libro que buscamos destacar, *Alimentación normal del mexicano*, de José Quintín Olascoaga, un texto editado en al menos tres ocasiones entre 1961 y 1963 que en 216 cuartillas buscaba ilustrar en materia de dietética

al gremio magisterial, integrando a esta disciplina como parte de la cultura escolar. Este documento divide en 17 capítulos una presentación sumamente abreviada de la nutrición, tanto en lo general como en su descripción y objetivos, las ciencias que la conforman, así como en una extensa explicación de los principales grupos de nutrientes, su importancia nutricional y, lo más importante de todo, presentaba los alimentos a los que había que recurrir para poder obtener estos mismos.

Es necesario resaltar que en ningún momento el autor manifestó interés por compartir con los docentes instrumentos, técnicas o estrategias didácticas para ser utilizadas en el salón de clase, puede percibirse que al autor le interesaba que los docentes aprendieran los contenidos de la nutriología y que, siendo expertos en educación, encontrarán los medios para que se trasladasen al salón de clase los conocimientos que se compartieron en el texto. Es imperativo para un proyecto más amplio conocer el recibimiento, aplicación y evaluación de este proyecto de educación nutricionista.

Según el autor, la intención era que aumentara el número de personas sanas y bien nutridas y disminuyera el número de enfermos. Para lograrlo se necesitaba que los productores, comerciantes y consumidores de alimentos tuvieran una idea clara de los requerimientos nutritivos de los individuos y de la comunidad en general, por lo que se les debía orientar a favor de una alimentación adecuada para lograr salud y con ello bienestar social tanto en el presente como en el futuro.

Esta idea de integrar culturalmente a la dietética en las cocinas y hogares tiene marcados en el texto a dos elementos como ejes responsables de dicha integración: las y los maestros y las amas de casa. Los primeros habrían de ser el medio que difundiera en todas las escuelas, para que en consecuencia impactase en todas las familias que, al ser “el núcleo principal de toda sociedad civilizada” (Olascoaga, 1963, p. 10), sería determinante para llegar a la cotidianidad, una vez ahí y ya adoptada por las madres de familia se ejecutaría lo necesario para resolver los problemas de la alimentación diaria de los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos.

Estos dos pilares en los que se deseaba fundamentar el basamento de la implementación de conocimiento nutrimental en los hogares no eran algo novedoso, ya las entidades gubernamentales encargadas de la educación y la salud habían colaborado estrechamente antes durante campañas de educación higiénica y de salud, de ello dan cuenta los trabajos de María Rosa Gudiño, donde demuestra que la educación higiénica se dirigía a las mujeres en razón de asignarles un rol de cuidadoras y responsables de la salud de todos los integrantes del hogar (Gudiño, 2016), y ella misma prueba que los maestros eran buscados como un difusor de una cultura de la higiene a través de publicaciones hechas por personal de salud y dirigidas a estos con consejos para implementar esta enseñanza en las escuelas (Gudiño, 2008). Entonces a docentes y madres de familia se les encargaba el estudio del contenido de este documento para que así pudieran alimentar de manera adecuada a la llamada “unidad básica de toda sociedad” y así, hogar por hogar, llegar a impactar a todo el país.

Creemos sumamente evidente el rol de género que se asigna a las mujeres en esta actividad, y aunque no es el fin de esta investigación es importante resaltarlo; según los parámetros tanto de la Secretaría de Educación como del médico responsable de este documento, las mujeres permanecerían sujetas al hogar como único espacio posible, desde el cual para incidir socialmente en la mejora del país se someterían a actividades que supuestamente les correspondían por categorías hechas pasar por naturales pero asignadas socialmente. Esta postura redundante a través del texto analizado.

El libro de Olascoaga tiene un especial interés por educar sobre la nutriología, probablemente por lo novedoso de la misma ciencia, para ello el autor parte de la historia, y es interesante el historicismo que le da a la nutriología. Siendo él mismo uno de los primeros nutriólogos en el país e influyente impulsor de los principios de esta ciencia en la educación, se observa cómo los explica de tal forma que la plantea como una ciencia humanizada enfocada no solo en los procesos biológicos del cuerpo sino en los sociales, donde por ende también busca incidir, y a la vez como el resultado del progreso científico.

Para Olascoaga, antes de la nutriología existía la *dietética*; es esta un antecedente empírico en el conocimiento sobre la alimentación, la expresa como el arte de prescribir regímenes de alimentación adecuados a las necesidades particulares de las personas sanas o enfermas, surgido en el siglo XVIII, es una etapa empírica previa a la *dietología*, que es presentada como un paso científico hacia la medicina curativa y profiláctica que incluye a las colectividades —dejando atrás la idea de centrarse en el individuo—, que consideraba al mismo tiempo las necesidades humanas de nutrición y los caracteres físicos, químicos, biológicos y económicos de los alimentos. Ambas son presentadas como precedentes de la *nutriología* de mediados del siglo XX, que en una breve pero completa definición resume como “una ciencia y arte que busca resolver los problemas humanos relacionados con la nutrición en sus aspectos médicos, sociales, económicos y educativos” (Olascoaga, 1963, p. 9).

Olascoaga presenta además una compleja intersección de disciplinas con las que la nutriología transita y dialoga para lograr una mejor construcción de sí misma; así, entre química, patología, bromatología, hasta la economía, la nutrición hace uso de recursos metodológicos de otras disciplinas para mejorar su propia labor. Al ser un texto orientado a la educación hace especial énfasis en lo que denomina “ciencias sociales y educativas”, entre las que describe antropología, historia, psicotecnia, sociología y didáctica, de esta última le interesan técnicas de enseñanza que se adapten mejor a las diversas regiones del país y a distintos grados culturales. Esto llama poderosamente la atención, dado que establece que para poder educar se requiere conocer una especie de estatus o nivel cultural, hay una predisposición aquí en torno a una gradación, o sea, un desarrollo o anquilosamiento que se relaciona con la manera en que un grupo pueda o esté dispuesto a aprender a alimentarse de forma adecuada. Puede interpretarse esto como un llamado a la pedagogía para que se una a la cruzada de los nutricionistas para que el pueblo aprenda a alimentarse de maneras adecuadas.

El documento revisado plantea la idea de que la nutrición está íntimamente ligada a la idea del cuidado del cuerpo para mantenerlo sano y fuerte y que sea así capaz de trabajar y ser productivo, y lo retrata como tal en la definición de la dietética, que forma parte de la nutriología. Describe a la *nutrición* como la entidad que señala las características de la alimentación adecuada que han de seguir las personas para mantener o recuperar la salud y también para lograr un mayor rendimiento físico y mental; páginas más adelante el mismo Olascoaga (1963) reitera que una mala alimentación –rasgo que caracteriza al 80% de la población nacional, según sus propias cifras– repercute en organismos que para defenderse de estas privaciones trabajan menos tiempo y con menor intensidad. Esa idea del rendimiento físico es el hilo conductor que podemos encontrar en el análisis de varios documentos sobre la educación y la nutrición. Pareciera pasar con poca atención, pero esta reiterada unión de los elementos que se discuten –salud, fuerza, trabajo y alimentación adecuada– sobrepasa la mera coincidencia, es un discurso de control social plenamente observable que forma parte de una estrategia de instituciones gubernamentales.

La relevancia que tomó el cuidado sobre la nutrición para proteger al trabajo en las consideraciones de Olascoaga escala a instancias fuera de la salud, por ejemplo, en el derecho, donde el autor buscaba incidir para exigir sanciones tanto económicas como corporales a los productores o intermediarios que ponían en peligro la salud de la población al no cumplir las disposiciones legales sobre los alimentos dictadas por la bromatología. Puede resultar lógico e incluso encomiable que se penalice a quien atente contra la salud de otras personas, pero se piden sanciones también a quienes adulteraban para reducir el valor nutricional de un alimento, ello por favorecer la desnutrición del pueblo, reducir de “forma permanente el bienestar social y disminuir la capacidad de trabajo” (Olascoaga, 1963, p. 13).

Esta instrumentalización de la ciencia médica era ofrecida como una acción de parte de los países democráticos para el cuidado de lo que el mismo Olascoaga catalogó como “el capital más valioso”, la población que necesitaba de los cuidados y las mejoras de sus aspectos psicológicos y físicos por medio de una alimentación adecuada. Es muy evidente el fin de mejorar a la población, a los cuerpos, a través de la ciencia.

Esta relación ciencia-cuerpos no es extraña para esa época, aunque normalmente se ve a través de las expresiones más agresivas como la eutanasia, que significaba en su aplicación el fin de los considerados menos aptos, la nutriología apuesta a mejoramiento de estos mismos considerados menos aptos, pero en lugar de optar por una sustitución gradual o, en su forma más agresiva un exterminio, apuesta por la mejora de las condiciones, es decir, la nutriología se encuentra en el debate de los cuerpos, de mejorarlos para mejorar a la sociedad, por ello la constante insistencia de ser vista como una ciencia amplia y diversa compuesta no solo de los elementos clásicos, como

la química o la patología, sino interesada en ir a la sociedad para intervenirla, para lo que le era necesario vincularse con las áreas encargadas de estudiar a las personas en cuanto a su dimensión social, o incluso de aquellas como la educación, que era vista como el medio para adquirir nuevo conocimiento y también para modificar conductas vistas como nocivas, por ello se produjeron textos como *Alimentación normal del mexicano*, que buscaba enseñar primero a los maestros para que estos llevaran dicho conocimiento a las escuelas y los hogares.

Tenemos entonces a la ciencia nutricionista que está en el debate en torno a la mejora de la sociedad, un debate que transitó entre visiones que insistían en que el problema radicaba en la herencia genética y otras que insistían que era un problema del contexto social. Esta investigación propone también demostrar que esta última visión fue la que se impuso en dicho debate. También se pretende evidenciar que no solo se redujo a un debate sino que se tomaron acciones en torno a cómo modificar a la población incidiendo en la alimentación.

Evidencia de lo mencionado anteriormente es que recibió el apoyo gubernamental para intervenir en las escuelas, en los materiales didácticos dirigidos a los niños, en la capacitación docente y en última instancia a través de estos dos puntos intervenir en la cocina a través de las amas de casa a quienes les encarga encarecidamente leer el libro y convencerse de que su labor enaltece al país porque están mejorando los cuerpos a través de los platos que cotidianamente se servían en las mesas. Evidentemente mucho menos agresiva esta opción médico-nutricionista que la médico-eugenésica, aunque no por ello menor es el impacto que buscaba tener en términos de mejorar los cuerpos de la población para poder mejorar el rendimiento en el trabajo y con ello a la sociedad misma y, sobre todo, partía de la misma base: incidir en la intimidad de la vida. Los cuerpos mexicanos no eran aptos para el tipo de sociedad que se quería, por ello era necesario intervenir para cambiarlos.

El autor de este texto, José Quintín Olascoaga Moncada, estaba inmerso en estas acciones. A finales de la década del 30 realizó una estancia de investigación en Argentina, en el Instituto de Nutrición de Pedro Escudero, quien proponía un estudio de la nutrición como parte de un problema social amplio, con raíces económicas más que con cuestiones biológicas; esta influencia de Escudero marcaría a Olascoaga en sus funciones como director del Instituto Nacional de Nutriología de México (Vargas, 2019), y también en la redacción del texto dirigido a los docentes.

Se he mencionado en este trabajo sobre la determinante influencia médica sobre las instituciones educativas, aunque efectivamente este personal sanitario tiene un rol preeminente, siendo algunos de los primeros secretarios de educación médicos de formación académica, no es por sí solos que pueden tener una voz escuchada y dictar parte de la norma educativa. Hay en el fondo un respaldo trascendental sustentado en influyentes agencias y organismos internacionales; el documento que revisamos deja entrever esa influencia.

Olascoaga menciona que antes de 1936 se pensaba tanto en México como en otros países que lo único importante en materia alimenticia era producir la cantidad suficiente de alimentos, industrializarlos y distribuirlos, resolviendo con ello los problemas de nutrición, pero dejando de lado los aspectos sociales, de educación o psicología; resolver las necesidades fisiológicas rudimentarias sin atender ni estimular las necesidades de tipo superior, características del hombre civilizado, que tienen como base la correcta nutrición y el equilibrio psicossomático (Olascoaga, 1963).

¿Qué sucedía en 1936 que cambió la percepción acerca de la manera correcta de alimentarse? El autor no se preocupa por dar a conocer cuál fue este parteaguas que marca a 1936 como un antes y después, sin embargo, existe un documento emitido en ese mismo año llamado *The problem of nutrition* (Barona, citado en Vargas, 2019) y la creación de una comisión nacional, que proponemos como ese eje que cambió la manera de ver la nutrición y en el que nuestro autor mismo estaba íntimamente involucrado en su realización y la implementación de los lineamientos salidos del documento y de la mencionada Comisión.

Al poco tiempo de su regreso de Argentina Olascoaga fungió como primer director de la Comisión Nacional de Alimentación creada justo en el año de 1936. En ella participaban representantes del Departamento de Salubridad Pública, de las secretarías de Agricultura, Comunicaciones y Obras Públicas, Hacienda y Crédito Público, Economía Nacional, Educación Pública, y de los departamentos encargados de asistencia infantil, agricultura, prensa y propaganda, asuntos indígenas, trabajo, y de explotación forestal, caza y pesca, beneficencia pública, y del Consejo de Educación Superior y Educación Científica (Vargas, 2019).

Dicha Comisión, constituida en buena parte por médicos, tuvo por objetivo estudiar los problemas nacionales de la nutrición con tres enfoques fundamentales: higiénico, económico y educativo. Es visible, según el historiador Joel Vargas (2019), cómo la Comisión atribuía muchos de los problemas de la alimentación a la falta de una ingesta suficiente de proteína animal, un elemento muy persistente en el texto de Olascoaga. Al año siguiente de su creación la Comisión pasó a la Secretaría de Asistencia Pública, cuya finalidad fue la de establecer criterios dietéticos de la alimentación en los establecimientos de dicha secretaría; rápidamente cumplido ese objetivo, su encargo fue el de estudiar la alimentación popular a través de todo el país.

En ese icónico año de 1936 se publicó *The problem of nutrition*, una compilación de investigaciones relacionadas con la nutrición, producto del esfuerzo de la Sociedad de Naciones, el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, la Oficina Internacional del Trabajo y la Fundación Rockefeller. Dicho documento fungió como guía para la creación de propuestas de nutrición social. Lo realmente peculiar de esta publicación es la manera en la que aborda la alimentación: lo hace desde una dimensión social que considera los significados entre comida, pobreza y malnutrición como una combinación que puede tener como consecuencia un conflicto social provocado por una mala

alimentación. Mejorar las condiciones de vida de la población, particularmente de las clases trabajadoras, para prevenir una desobediencia civil que podía desembocar en conflictos armados. Estos mismos temores movían el quehacer de la Comisión (Vargas, 2019).

Al tratarse de un trabajo fruto de su época, cuando en los trabajos académicos no se solía tener cuidado con las citas y fuentes de información, es imposible confirmar con total certeza que los eventos a que se refiere nuestro autor corresponden a los que se le vinculan en la presente investigación, sin embargo, rastreando la trayectoria y genealogía de ideas sí es posible concluir que si bien Olascoaga no especifica por qué considera a 1936 como un año importante, estos dos eventos que exponemos marcan una pauta para explicar la razón de dicha afirmación. En ese año surgieron perspectivas en torno a la alimentación que establecían una manera específica de manejar el problema: disponer de alimento para la población no era suficiente, era fundamental considerar las consecuencias e implicaciones sociales que la alimentación tiene; el fin era poder administrar favorablemente a las clases trabajadoras y evitar que la escasez terminara en problemáticas sociales e irrupciones violentas como temían instituciones, médicos y gobierno. Gestionar adecuadamente la producción, disposición, distribución del alimento era necesario; considerar el valor social y cultural de los alimentos y sobre todo educar al respecto lo era también, en igual nivel de importancia.

Conclusiones

Este trabajo ha buscado dejar constancia sobre la inferencia en las lecciones difundidas en el personal docente sobre la corporeidad de la población mexicana y la relación que guarda con la alimentación; en un entorno en que se espera que dicha relación sea no solo un tema personal sino social, es muy claro que en los textos usados para la educación también había que adecuar el material esperando que con ello tuvieran las herramientas y el conocimiento correcto para implementar de forma exitosa medidas de mejora en la alimentación de la población mexicana.

Cabe resaltar en estos textos el interés en que fuesen las madres de familia quienes se involucraran de forma activa entre los actores sociales en torno a los procesos educativos. Es muy evidente la manera en que la estructura de la división del trabajo entre los integrantes de la familia y los roles de género interpuestos fungieron como determinantes para que esto sucediera; la mujer exaltada como un eje protector de la alimentación de la familia, concuerda con las posturas clásicas que arrojan los estudios de género enfocados en el siglo xx, las mujeres quedan recluidas en los hogares, desde ahí se espera su participación en la construcción de la sociedad mexicana, en la instrucción de sus hijos, en coadyuvar con el Estado en la creación de ciudadanos con determinados valores nacionalistas.

Al no ser del interés del autor del texto analizado presentar opciones a los docentes para que utilizaran en el aula, para que instruyeran a las madres de familia en estas ideas nutricionistas, no es posible analizar el texto en cuanto a su valor en sentido pedagógico, el autor mismo no manifiesta una recomendación, ni hace mención de contenido de índole educativa. Por estas cuestiones es que este trabajo pretende abrir una ruta para continuar investigando para determinar cómo fueron recibidas estas ideas, cómo se adaptaron por parte de las autoridades educativas, incluso cómo es que las y los docentes implementaron estrategias en el aula para que sus estudiantes las aprendieran y adoptaran como parte de su vida. Puede ser interesante también considerar investigar las resistencias a enseñar este tipo de contenido de las comunidades educativas, a absorberlas, o la disposición o posibilidad incluso de encontrar formas didácticas de enseñarlas.

Referencias

- Aguilar Rodríguez, S. (2008). Alimentando a la nación: género y nutrición en México (1940-1960). *Revista de Estudios Sociales*, (29), 28-41. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/18461>
- Aisenstein, A. M., y Almada Zárate, C. E. (2022). El campo y la ciudad como lugares de la nación: una mirada desde la educación alimentaria escolar (Argentina, 1936-1961). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 10(20), 21-41. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v10i20.388>
- Bel Martínez, J. C., y Romero Rubio, J. C. (2018). Teoría y metodología de investigación sobre libros de texto: análisis didáctico de las actividades, las imágenes y los recursos digitales en la enseñanza de las ciencias sociales. *Revista Brasileira de Educação*, 23, e230082. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782018230082>
- Biltekoff, C. (2012). Critical nutrition studies. En J. M. Pilcher, *The Oxford Handbook of Food History* (pp. 172-190). Oxford University Press.
- Gudiño Cejudo, M. R. (2008). Educación higiénica y consejos de salud para campesinos en *El Sembrador* y *El Maestro Rural*, 1929-1934. En C. Agostoni (coord.), *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX* (pp. 71-98). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/curar_sanar/494_04_03_sembrador.pdf
- Gudiño Cejudo, M. R. (2016). *Educación higiénica y cine de salud en México, 1925-1960*. El Colegio de México. <https://libros.colmex.mx/tienda/educacion-higienica-y-cine-de-salud-en-mexico-1925-1960/>
- López-Alonso, M. (2015). *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950*. Fondo de Cultura Económica.
- Pío Martínez, J. (2013). La ciencia de la nutrición y el control social en México en la primera mitad del siglo XX. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 34(133), 225-255. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292013000100009&lng=es&tlng=es
- Olascoaga, J. Q. (1963). *Alimentación normal del mexicano*. Secretaría de Educación Pública.
- Vargas Domínguez, J. (2018). De la historia de los alimentos a la historia de la nutrición: reflexiones sobre América Latina en la primera mitad del siglo XX. *Perfiles Económicos*, (6), 137-171. <https://doi.org/10.22370/rpe.2018.6.1392>
- Vargas Domínguez, J. (2019). El auge y declive del Instituto Nacional de Nutriología de México y su proyecto de nutrición social de 1943 a 1956. *Historia Mexicana*, 69(2), 511-549. <https://doi.org/10.24201/hm.v69i2.3973>

Vargas Domínguez, J. (2021). La enseñanza de la nutriología en México entre 1936 y 1954. *Saberes. Revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades*, 4(10), 78-108. <https://saberesrevista.org/ojs/index.php/saberes/article/view/216>

Vargas Domínguez, J. (2023). La construcción del salario mínimo y la nutrición en México a principios del siglo XX. *Historia Crítica*, 1(87), 101-125. <https://doi.org/10.7440/histcrit87.2023.05>

Cómo citar este artículo:

Armendáriz Romero, V. A. (2025). La influencia médico-nutricionista en los libros de capacitación docente 1940-1960. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(2), 321-331. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i2.690>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.